

Cine y músicas

# Más allá de las noches de fiesta (y sus resacas)

JON PAGOLA

Antes de todo lo demás, antes del primer escarceo punk, mucho antes del ágape interminable con The Pogues, a Shane MacGowan le pillaron in fraganti. La revista NME captó una supuesta escena de canibalismo en un concierto de The Clash en 1976: a un ensangrentado MacGowan, con un traje a rayas mod, le habían mordido el lóbulo y él, que no se andaba con chiquitas, mordisqueó a quien se dejara mordisquear. Estaba en su salsa: haciendo de la brutalidad y del exceso su forma de vida. Pasándosele pipa. El titular de la NME, con letras gigantescas, tiró de amarillismo ("CANIBALISMO EN UN CONCIERTO DE THE CLASH"), mientras que en el pie de foto venía un chiste bastante gracioso a modo de pregunta retórica: "¿Es que estos ingleses no pueden permitirse comprarse una salchicha?" Vale, es Londres y estamos en plena explosión punk y se supone que hay barra libre entre la juventud. La anécdota ilustra una de las incontables leyendas que acompañarían durante las próximas dos décadas a este ilustre bebedor de voz cazallera, farrero y pendero, drogadicto, hedonista y salvaje como una pantera, pero también

melancólico y entrañable, conocido por haber entregado un ramillete de himnos tabernarios.

The Pogues son producto de una paradoja, casi un oxímoron: su música es más irlandesa que una pinta de Guinness, pero estamos ante un grupo de origen inglés. Se empaparon de su alegre tradición folk, un poco al modo de los Dexys Midnight Runners, pero en lugar de añadirle música soul, los aires celtas se maridaron con las entrañas del rock londinense. Bastaba con sentarse en un pub irlandés y agotar sus existencias. Así se curtió MacGowan, entre el lumpen. Formó un estupendo grupo punk/new wave llamado The Nipple Erectors que, en su versión más formal, pasó a abreviarse como The Nips. También esto da para anécdota. La vida entera de MacGowan es una sucesión de anécdotas. The Pogues al principio se hacían llamar Pogue Mahone, que viene del gaélico *póg mo thóin, o sea, bésame el culo*.

Demasiado folk para los punks, demasiado punk para los folkies, hasta no hace tanto a MacGowan no se le tomaba en serio. Él mismo ha alimentado con The Pogues el título de rey de las fiestas (y de su cara B: las resacas) durante los triunfantes años 80. Imposible disociar a The Pogues

de los bares. En sus giras de reunión, mucho más cercanas en el tiempo, se les siguió contratando por su carácter alegre y liviano. También sin demasiados miramientos, al menos por aquí: en 2007 sustituyeron a Chayanne en las fiestas de Bilbao. Como si fueran cromos de fútbol. En su día, Nick Cave trató de poner un poco de orden. En 1992 grabaron juntos una emotiva versión de 'What a Wonderful World' de Louis Armstrong, que trascendía el personaje y elevaba a MacGowan a lo que es, un alma romántica con toneladas de talento. Lo intentó en los 90 con una breve pero estimable carrera en solitario.

Nadie ha dado un duro por su vida. Pero ahí está. Un superviviente alcohólico y drogadicto al que le dedican documentales. El antihéroe desdentado del punk y del folk al que veneran allá por donde va. La fiesta de su 60 cumpleaños, en 2018, atrajo a varias generaciones del rock británico, desde Primal Scream hasta The Libertines. Era cuestión de tiempo que el director Julian Temple, que había mamado el punk londinense al punto de grabar de tapadillo a los Sex Pistols, se fijase en él y realizara *Crock of Gold: A Few Rounds with Shane MacGowan*. MacGowan es una verdadera leyenda y, sobre todo, está vivo.



Shane MacGowan, líder de The Pogues.



El Gran Fellove.



Dustin.

## Rock, tecno y un poco de guaracha-pregón

QUIM CASAS

La relación entre el cine y las músicas populares—rock, pop, jazz, blues, funk, soul, electrónica, dance, punk, hip hop, folk, *chanson*, country, bossa nova—es larga y estrecha, y no en vano hay tantos músicos que han actuado en filmes, actrices y actores convertidos en cantantes o cineastas que componen música. Viggo Mortensen está en esta última categoría. Aunque su trayectoria musical sea menos conocida que su trabajo en la pantalla, el director y protagonista de *Falling*—film para el que ha escrito la banda sonora—ha grabado desde 1994 una

veintena de discos de *spoken word*, electrónica y rock abstracto en los que colabora con guitarristas ilustres como Smokey Hormel y Buckethead (el músico anónimo que siempre aparece con el rostro enmascarado a lo Michael Myers y... ¡un cubo de Kentucky Fried Chicken en la cabeza!), además de la que fuera la esposa de Mortensen, Exene Cervenka, líder de la banda punk X.

Es una más de las relaciones entre cine y rock (y derivados) que tanto el cinéfilo como el melómano puede degustar en la presente edición del Zinemaldia. Otro ejemplo notorio: la utilización que François Ozon ha he-

cho en *Été 85* de 'In Between Days', una de las mejores canciones de los Cure más pop perteneciente al álbum *The Head on the Door*, publicado el 13 de agosto de aquel año. El documental *El Drogas* se aventura por la vida, baquetada y renacida, de Enrique Villarreal, líder de Barricada, banda característica de lo que se dio en llamar rock urbano en los ochenta, en realidad mezcla airada de punk y rock duro. En las antípodas de Barricada, el pop festivo de la italiana Raffaella Carrá sirve para relatar la historia de un joven en la España de los primeros 70 en *Explota explota*. Johnny Depp, productor del documental de Julien

Temple sobre Shane MacGowan, hizo sus pinitos musicales con el grupo Hollywood Vampires, en cuyo disco homónimo de 2015 participaron Alice Cooper, Paul McCartney, Dave Grohl (Nirvana) y Christopher Lee, y versionaron canciones de The Doors, T. Rex, Led Zeppelin, Harry Nilsson, Spirit, Small Faces, Jimi Hendrix, John Lennon y The Who. Uno de sus sueños debió hacerse realidad cuando el Rolling Stone Keith Richards interpretó a su padre en varios filmes de la saga *Piratas del Caribe*.

Hay más. Matt Dillon ha rodado un documental sobre Francisco Fellove Valdés, un músico cubano que

cultivó en los años 50 y 60 el guaracha-pregón y las improvisación vocal. El corto *Dustin* está ambientado durante una fiesta tecno y su directora y protagonista es la joven transgénero Naïola Guiget, DJ del colectivo Possession, que organiza sesiones musicales LGBTQI como la que muestra el film. Y está Pucho, del grupo Vetusta Morla, siguiendo la tradición de tener músicos en los jurados de las diversas secciones del certamen (antes David Byrne, el malogrado Rafael Berrio, Mursego, Anari, Fermin Muguruzza). Y, claro, Louis Garrel tocando las congas en una *jam session* en el Altzerri en *Rifkin's Festival*.